

Domingo 4º Tiempo Ordinario

(Textos Bíblicos web Archidiócesis de Valencia.)

(Ciclo B)

Fecha: 01/02/2009

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: del Libro del Deuteronomio (18, 15-20)

Habló Moisés al pueblo diciendo: El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta como yo, de entre tus hermanos. A él le escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: «No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir.»

El Señor me respondió: «Tienes razón; suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y les dirá lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, es reo de muerte.»

Salmo Responsorial: Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9

R/. Ojalá escuchéis hoy su voz;
no endurezcáis vuestros corazones.

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos en su presencia dándole gracias,
vitoreándole al son de instrumentos. R.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras. R.

Segunda Lectura: de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (7, 32-35)

Hermanos:

Quiero que os ahorréis preocupaciones: el célibe se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido.

Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido.

Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner una trampa, sino para inducir a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

Evangelio: Mc 1, 21-28

Llegó Jesús a Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar:

—¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros?

Sé quién eres: El Santo de Dios.

Jesús le increpó:

—Cállate y sal de él.

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos:

—¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.



Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

1. Situación

Los humanos siempre andamos buscando profetas o maestros, líderes con autoridad. Basta ver y oír lo que nos dan los medios de comunicación. Y así, en política, en literatura o en religión. ¿Por qué necesitamos tanto un guía?

Aunque hayamos conquistado un buen nivel de autonomía personal y de espíritu crítico. Alguien debe ir por delante y darnos seguridad.

En cada historia individual o de grupo, nos encontramos con personas que nos han marcado un camino.

2. Contemplación

Jesús comienza a actuar en público, y precisamente en el lugar más representativo para el contexto social en que se mueve, la sinagoga, y enfrentándose con lo que entonces simboliza lo antidivino, la posesión diabólica. Dejemos a un lado las cuestiones literarias y críticas sobre el texto, pues, sin duda, ha sido ampliamente elaborado por las comunidades cristianas en orden a la confesión de fe en el Mesías Jesús. Lo esencial es esa primera manifestación de la autoridad de Jesús (Evangelio).

¿De qué autoridad se trata? Tendemos a psicologizar, pensando en el magnetismo de Jesús, o a moralizar, admirando la fuerza de verdad que emana de su figura y vida, o incluso a mitologizar, viendo en el milagro la prueba evidente de su divinidad.

La autoridad de Jesús es, simultáneamente, personal y recibida. Personal, porque no comenta las palabras de otros, como los letrados, y recibida, porque actúa con la autoridad de Dios. Es el profeta anunciado por el Deuteronomio para los últimos tiempos (primera lectura).

Pero es un profeta especial, porque nunca remite a ningún oráculo recibido, a ninguna revelación concreta. Tiene una inmediatez tal en la relación con Dios que, como lo expresa más tarde el Evangelio de Juan, El mismo, personalmente, es la Palabra eterna de Dios, enviada al mundo.

3. Reflexión

¿Qué tipo de autoridad tiene Jesús conmigo?

¿Ha llegado a liberarme de otras autoridades? En la simbología religiosa de Marcos, el líder de este mundo es Satanás. Lo cual aparece en todas las formas de esclavitud,

desde la enfermedad hasta la idolatría de los paganos. ¿Qué señores me esclavizan a mí?

Cuando interviene el Mesías Jesús, los poderes esclavizantes se echan a temblar y se resisten. ¿He experimentado en mi vida este poder liberador de Jesús?

Un criterio de discernimiento: Se supone que, si te interesa ahondar, tus esclavitudes son más engañosas y están ocultas en las formas de una vida normal, buena, incluso cristianamente comprometida.

Por ejemplo, Jesús nos libera de la necesidad de asegurarnos a Dios, pues también es esclavitud confundir a Dios con el ídolo amenazante, al que hay que tener contento.

Jesús nos libera de las falsas expectativas que ponemos en los líderes de nuestros intereses. ¿Es tan importante, acaso, que gane un partido nuestro equipo de fútbol o de baloncesto? ¿Se puede poner tanta esperanza en las siglas de un partido político o en ideas como patria o nación? ¿Se puede valorar tanto la ciencia o el progreso del conocimiento que olvidemos el valor absoluto de la persona humana? No se discute el valor de las realidades humanas. Jesús las sitúa en otra luz, la del Reino.

Jesús nos lleva más adentro: Se ama al marido o a un hijo hasta la muerte (si el amor no totaliza, no merece la pena); pero sólo Dios y su voluntad puede y debe fundamentar mi vida. ¿Distingues entre amor incondicionalmente y fundamentar el sentido de tu vida? Si no distingues, todavía eres esclavo. La última palabra no la tiene el Señor, sino una criatura finita.

Lo extraño de nuestra fe está en que doy autoridad definitiva a Jesús sobre mi vida; es mi Señor. ¿Por qué? Porque es Dios, dirás. No es el dogma el que te libera, sino la experiencia vivida con este Jesús de Nazaret. Si has dejado que su palabra y, sobre todo, su persona adquieran autoridad en tu corazón y en tu vida, entonces verás que, efectivamente, tiene la autoridad salvadora de Dios.

